

Tribuna Juvenil

Entre la esperanza y el desaliento

Las noticias que a diario nos llegan de uno y otro lado de los Pirineos sobre el comportamiento de los hombres y sobre todo de los jóvenes españoles, tanto en lo que afecta a su conducta en lo particular como al colectivo, son harto contradictorias y dispares colocándonos en un estado de ánimo que oscila, en movimiento pendular, entre la esperanza y el desaliento.

De una parte, cuantas opiniones objetivas pueden ser leídas respecto a la situación de las actuales promociones juveniles de la España franquista, incluso a veces por propia confesión de parte, reflejan de forma evidente el estado deplorable en que se encuentran, la ruindad física, mental y moral que están sufriendo. Pero de la misma forma, aunque por razones distintas, el comportamiento de esas mismas promociones juveniles radicadas fuera del alcance de la artillería fascista (hablamos en términos generales) no es mucho alentador. Los primeros embrutecidos y se degeneran respondiendo a un plan preconcebido, fraguado y alentado desde las oficinas de propaganda del régimen. En ellos ha sido inoculado el virus de la atrofia mental, de la degeneración de costumbres y sentimientos hasta tomarlos, por el verso de la maldad en suma. Los segundos, sin que nadie les induzca a ello, siguen igualmente tortuosos derroteros dejándose ganar, poco a poco, por la influencia ambiental, producto de una generación sin ideales, exótica y frívola puede llamar a la frivolidad puede llamar a la frivolidad puede llamar a la frivolidad.

Mas, de otra parte, se observan signos inequívocos de vitalidad, de hombría, casi estamos tentados a decir de heroicidad que denotan afán de saber, ansias de superación, interés concentrado y persistente en penetrar los problemas humanos a fin de ser útiles a sí mismos al tiempo que a la colectividad. Y esos signos se dibujan preferentemente en el sector de la intelectualidad, en las ocasiones de los épico, tras los espasmos muros de las prisiones franquistas. Sus actores no son otros que los jóvenes libertarios que en su interior se encuentran acorralados, privados las más de las veces de la más elemental para el espíritu, incluso su cuerpo, sin posibilidades materiales que les permitan dar libre curso a sus ansias de superación, a su afán de conocer y saber. Y a pesar de todo — y ahí reside la grandeza del acto, el valor y el ejemplo — cuando se ven tentados a rendirse cuando tantos obstáculos surgen a su encuentro, con voluntad inquebrantable, con perseverancia y tenacidad, si no insuperables si insuperables, por sus propios medios o con la ayuda de otros, se esfuerzan por superarlos, por sus propios medios o con la ayuda de otros, se esfuerzan por superarlos, por sus propios medios o con la ayuda de otros, se esfuerzan por superarlos.

La mayor estima y sin duda alguna de ser emulado en todo momento. Ello debe servirnos de estímulo y de ejemplo.

De la misma forma, en España, fuera de las cárceles, también se constatan una sucesión de hechos en igual sentido, reivindicables y esperanzadores. Las noticias que se divulgan en cuanto a la circulación que aún logran ciertas ediciones de vanguardia, así como las pruebas que aún quedan isletos no contaminados por el morbo fascista, y que, si lo malo es la regla, existe también la excepción. En esa excepción y, sobre todo, en el comportamiento más que meritorio de nuestros compañeros presos, es donde fundamentamos nuestra esperanza, esperanza inquebrantable e impecable en los valores morales del hombre mientras quede un átomo de dignidad en alguna unidad de su especie.

Y es al pasar revista a toda esta serie de hechos, dolorosos unos, alentados y estimulantes otros, cuando constatamos que, abundando mucho más lo malo que lo bueno, el papel que desempeñan y están llamadas a desempeñar las J.J. LL. crece en importancia e intensidad. Resistir al vendaval en la forma que lo hacemos supone ya una heroica resistencia. En pequeños botes de salvación en medio de un gran naufragio, el poner a salvo algunas unidades supone ya una victoria indiscutible. Además, a más cantidad y mayor persistencia de las dificultades, más empeño y voluntad hemos de poner para vencerlas.

A pesar de todo — y ésta será nuestra conclusión — sin desestimar las adversidades e inconvenientes contra los que hemos de bregar dentro y fuera de nuestros dominios, nos negamos en razón a otorgar superioridad al desaliento sobre la esperanza, pues el maremagnum de tópicos y fatalismos no puede ser jamás el maremagnum, y confiamos en que, sobre todo, el comportamiento ejemplar de los compañeros presos en España, que hemos denominado "significado", sirve de incentivo a nuestra esperanza para perseverar en la tarea que teóricamente nos hemos propuesto cumplir.

J. BORRAZ.

Antena Información española

Declaraciones de Gordón Ordás

El diario «Novedades» de Méjico ha publicado una entrevista, hecha por correo, con Gordón Ordás, jefe del gobierno republicano español, que reside en París.

Gordón Ordás manifestó que el pacto hispano-americano, firmado sin la autorización del país, ha situado al territorio español en el primer plano de la lucha aérea en caso de una guerra mundial; declaró que el Concordato agravará el sentimiento anticlerical, para lo cual siempre hay tierra abonada en España; consideró que ambos acuerdos han contenido la agonía del régimen y quitó importancia a la fiesta de Estoril y a todas las promesas que Franco se entretiene en hacer a don Juan.

Incidentalmente manifestó Gordón Ordás que actualmente hay unos 350.000 republicanos españoles exiliados en distintas partes del mundo. De ellos están en Europa unos 210.000, cuya inmensa mayoría reside en Francia; hay en América unos 100.000, de los que casi la mitad vive en Méjico; y en otros continentes, principalmente en el África francesa, hay unos 40.000.

Interrogado sobre si algún cambio en el sistema de gobierno favorecería en alguna forma a los exiliados, contestó Gordón Ordás:

«No habría ninguna ventaja, porque seguiríamos expatriados mientras el franquismo gobierne, sea cualquiera el disfraz con que se encubra. Por eso sostenemos con todo tesón, en el destierro, la legitimidad de nuestras instituciones y seguiremos defendiendo esta tesis sin pausa ni fatiga, mientras una nueva consulta electoral — que para ser verdadera no podrían dirigir ni Franco ni sus incondicionales — no demostrara que España había dejado de ser republicana.»

«Por otra parte, ¿cómo iba a aceptar Franco el resultado adverso de una consulta electoral, si por no admitir el aplastante triunfo de las izquierdas en 1936 desencadenó una guerra espantosa en que murieron más de un millón de compatriotas suyos para que colmara su vanidad de llamarse Jefe del Estado Español por la Gracia de Dios?» (OPE)

(Publicado a título de información.)

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS

MADRID. — En las esferas profesionales de rama de la piel se nota gran preocupación a causa de la escasez de obreros especializados en los artes de la curtiición y de la zapatería. A causa de las máquinas, de los aprendices y del peonaje especializado, la mano de obra calificada está en retroceso y en vías de desaparición. El motivo radica en el estio patronal de negarse a pagar salarios completos para mejor redondear sus negocios.

MERCADO INTERNACIONAL DE FLORES

BARCELONA. — El día 3 del mes en curso fue inaugurado en Vilassar de Mar un interesante mercado de flores comprendiendo claveles, narcisos, orquídeas, gladiolos, rosas, begonias y plantas de tiesto, todo ello en grandes cantidades. Todas las existencias fueron agotadas, siendo los países de exportación Suiza y Alemania. Fueron girados millones de pesetas. El gobernador, que hizo acto de presencia en el flamante mercado, fue cubierto materialmente de flores por unas muchachas. Tal vez porque el individuo oía, y no a veces precisamente.

UN TEMA SALUDABLE

BARCELONA. — En el salón de actos del Ateneo Barcelonés el sábado día 4 el reverendo Francisco Estelló disertó sobre «El tema mariano en la música». Acudió un distinguido público en el que destacaban muchas personas atacadas de insomnio e idas allí por recomendación médica. El éxito fue completo.

ACTUALIDAD CERVANTISTA

BARCELONA. — En un diario de la mañana correspondiente al primer sábado de este mes, después de un profuso discurso del gobernador de Barcelona se puede leer un anuncio así concebido: «Bacalao al Xau-Xau, callos Barcelona, calamares Rufaza y otros platos de cocina catalana, a cesarán pagando los que escuchan y no ven».

CONTROL FASCISTA NO LOGRADO

BARCELONA. — Reunidos por la autoridad municipal del distrito y en presencia del jefe regional de Falange, jefes de sector de la misma, los locales de barrio, destinados a ejercer el control de los vegetarios respectivos, fueron nuevamente presionados para que tras quince años de esfuerzos su misión policiaca fuese al fin coronada por el éxito.

En definitiva la reunión no condujo a nada práctico, pero se tomó una foto de la misma.

CABRERA AL ORDEN DEL DIA

BARCELONA. — El conglomerado rural de Cabrera de Iguadala, separado de la villa de Capellades por la masa montañosa de Castelldebochs, ha sido distinguido por la superioridad con la dotación de luz eléctrica (calles allí no existen), material de limpieza urbana, agua potable (remedio de la fuente natural existente), reformas en el castillo feudal, ciertas misas pagadas, y con otras tres ventajas cuya utilidad no se cita. Hecho significativo: las mejoras han sido dispuestas «gracias a la Diputación de Barcelona, ha tenido la deferente estima de considerar los trabajos» lo que quiere decir que todo se ha pasado entre el jefe de dicha Diputación y el alcalde falangista de Cabrera. Lo que más ambicionan los cabrerenses es la construcción de una carretera que una su pueblo con la estación de carretera de Castelldebochs, enlace que sigue cumpliendo un camino milenar y peligroso, al extremo de que no pueden circular por él los automóviles.

AVIONES INCENDIADOS

MADRID. — La prensa franquista se hace eco de un incendio ocurrido en una fábrica de construcciones aeronáuticas instalada en los alrededores de Madrid, indicando la destrucción de dos naves «las cuales contenían algunos materiales». Pero según la «United Press» (indicación de OPE) el incendio cedió ocasión a la destrucción de 46 aviones ligeros equipados con motores norteamericanos. Las pérdidas enormes se calculan en cinco millones de dólares.

LA PRENSA FRANQUISTA DIRIGIDA POR UN EX-COMUNISTA

NUEVA YORK (OPE). — En una carta, de su correspondiente en España, la revista «Beria» dice lo siguiente: «No sería imposible que surgiera un serio asunto de colaboración con el director de Prensa Juan Aparicio — que es propietario del semanario «El Español» —. A primeros del mes de octubre publicó en su periódico, en la sección habitual «Carta a los muertos», una carta al conde de Rosales llena de groseros insultos hacia su persona. Algunos días después, el ministro de Información, Arias Salgado, recibía una carta de uno de los hijos del insultado en la que le decía que estaba dispuesto a matar a Aparicio si no publicaba una carta de excusas en el mismo periódico.»

Los asesinos legalizados

PAMPLONA (OPE). — Aquí, donde tantos asesinatos legalizados o sin legalizar se cometieron por los «crucados», el director de «El Pensamiento Navarro» acaba de escribir tranquilamente:

«En Budapest se ha anunciado oficialmente la muerte de un doctor. Bell, miembro del partido comunista y torturador del cardenal Mindszenty. Lo que no dice el anuncio cómo ni de qué ha muerto. Porque en los países civilizados cuando se dice que ha muerto una persona se comprende que ha sido de muerte natural. Pero en España, por falta de respeto a los muertos, se piensa que haya podido ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del reloj de la violencia que señala implacablemente cuando el momento todo puede ser de muerte violenta. Pero en esos pueblos galvanizados por los métodos comunistas, donde son tantos los que no mueren de muerte natural y tantos los que mueren con los zapatos puestos, son tan malos recuerdos que haya sido también uno de los que le ha llegado su hora. Y no por Dios se la hubiese señalado todavía. Donde la vida no pertenece al individuo y está a merced del

El orgullo aporta al hombre la locura, mal consiguiente de la ceguera, pues dicha ceguera es sólo falta de juicio, cuya falta es locura...

Fray Francisco Eximénis

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION) JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

CRONICA INTERNACIONAL

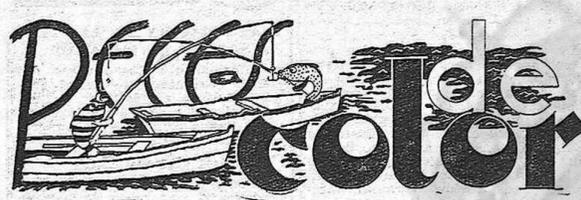
por FELIPE ALAIZ

Para comprender las disidencias americanas

Habla desde Nueva York Andrés Maurois, el Académico francés:

Simona, mi mujer — dice — se le rompió días atrás uno de los resortes de la máquina de escribir. La casa que construye tales máquinas posee en Nueva York un edificio de veinte pisos. Simona fué allí y rogó a los empleados que procedieran a la reparación. No consiguió nada.

las tal como le interesaba y se decide a enviar un cable a Francia. Y él mismo explica que días después llegaron de Francia en el « Normandie » a Nueva York las cápsulas de tinta fabricadas en Nueva York mismo y que para alimentar una estilográfica francesa habían tenido que atravesar dos veces el Atlántico; cómo se recuerda a Chaplin en « Tiempos Modernos »!



ERRAR es de humanos y herrar es de herreros. Mi apellido se encamina a lo último pero en conducta no tengo martillo. Sin embargo a un patán montañés, explotador de necesidades, al pedirme clavos de herradura me complació responderle: « Si los tuviera ya andarías herrado ».

No es bueno equivocarse, pero es peor que nos equivoquen. Bueno es ser avisado, y pésimo ser taimado hasta la explotación de la candidez. Al sujeto que está de vuelta en todo un pedacito de piel, narriñero puede hacerle resbalar hasta el fondo de la maldad. Ingenios o avisados, nadie está seguro de si serán sus pies o sus narices los que contactarán el duro suelo al disponerse a descender la escalera.

La observación donachona parece ser el justo medio. Acertar sin aplauso, y si errar, sin silbido. Buscar la verdad, la exactitud en todo, con cordial inteligencia, nunca con el metro de 95 centímetros de los avaros. Así uno puede equivocarse, sin dolor y con sonrisa, que en eso en el Aude estuvimos Jesús, Sara y yo, sin omisión del pequeño Germi.

Al cerdillo lo abandonamos a su merced y terminó en aguil y encolado. En carreras los garabos de los perros de la vecindad, pero grasa no dió ninguna. La tierra la revolvímos pensando en el humus sobrante de la fertilización anterior, con resultado nulo. En espíritu, Alaiz estaba en la prueba, e Isaac Puentes, que de siete años recomendó un sin comer. Bien considerado, en aquel malidito tiempo la teoría puentana se practicaba a la inversa.

Prostigamos. Visto que de diez kilos de gusantes sólo seis serían recolectados merced a un equivoco de circunstancias, apareció el que más da: I de los estocicos. Y la reconquista de Karlov por los rusos la celebramos comendándonos heroicamente el cantancero del gallinero.

Lo que no evitó que tres días después Karlov cayera de nuevo en poder de los alemanes.

Fray Francisco Eximénis

El desdichado cliente espera media hora y tiene que sufrir las invectivas del furioso camarero. Es preferible no chistar, tomar el café negro y dejar la leche si se conocen las costumbres standard de América. En otro caso, más vale no ir a América o no ir allí al café. Hay que ser hombre standard como las bandejas.

Cuentos de "Soli" BRISA Y CORAL

BRISA era hermosa. Como Venus había nacido entre las espumas blancas del mar. Pero Brisa no era un ser mitológico sino real. Nació hija de pescadores, su madre la día poco se salvó de la misma barca.

Tonta — y tirándole un puñado de arena se alejó de ella. Brisa volvió a zambullirse en el agua, mientras se repetía: — Jamás, jamás me casaré si no es con el imposible.

El estreno de « Las Hormigas Rojas » ocurrió en el Teatro Martín de Madrid a fines de noviembre del año 1902 por una compañía dramática muy modesta: la de González Hompanera. Antes, la noche del 30 de enero de 1901, produjo el estreno de « Electra » en el Español, mediante el concurso de renombrados actores.

El anticlericalismo estuvo de moda y engendró no pocos engendros (novelas y dramas). También con el anarquismo ocurrió algo parecido, ignorando que nuestras ideas son para vestidas por dentro y no para llevadas por fuera.

« Las Hormigas Rojas », de Montell, es obra más inferior en cuanto a su factura, diferenciándose de las citadas en la manera de hacer y, por ende, en el tono. Tiene interés, está hablada con limpieza, vale como producción combativa.

El domingo 28 de noviembre el cuadro artístico del M.L. representó en nuestro local « Las Hormigas Rojas » y el bonito sainete titulado « El Mejor de los Mundos » con el beneplácito del público que llenaba la sala.

Las funciones teatrales y las charlas organizadas por Los Amigos del Libro contribuyen a que nuestro local se vea muy concurrido.

DEL ASIA LEJANA

PRENSA Y ALGUNAS NOTICIAS DEL JAPON La F.A. japonesa edita una publicación mensual en cuyo número 12 (el último recibido en Europa) resume las siguientes materias: 1) Desconfianza hacia el sistema parlamentario.

De repente Coral le preguntó a Brisa, mostrándole una medusa: — ¿Te gusta? — Sí, ¿me la das? — Tuya es si eres capaz de cogerla...

MAS ALTO QUE LAS NUBES

Zur se reía de él. Bien lo estudiaba. Brisa, en silencio, lo amaba. En la aldea lo miraban como a un bicho raro.